

SALE TODOS LOS DIAS,

Y SE SUSCRIBE EN MADRID

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

Y EN LAS PROVINCIAS

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	130	65	22
Para el Reino.....	360	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

# GACETA DE MADRID.

N.º 2125.

MIÉRCOLES 26 DE AGOSTO DE 1840.

DIEZ CUARTOS.

## PARTE OFICIAL.

SS. MM. y A. salieron de Barcelona el día 22 á las diez y cuarto de la mañana, en el barco de vapor el *Balcar*, y llegaron á Valencia á las 12 del día 23 sin novedad en su importante salud.

### REAL DECRETO.

Como Regente y Gobernadora del reino á nombre y durante la menor edad de mi augusta Hija la Reina Doña Isabel II, he venido en resolver que D. José María Secades, director general de Rentas provinciales, se encargue interinamente del Despacho del ministerio de Hacienda, vacante por dimision de D. José Ferraz, y que asimismo se encargue del Despacho de los de Gracia y Justicia y Gobernacion en los propios términos que lo estaba Don Ramon Santillan. Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda.—Está rubricado de la Real mano.—En Barcelona á 19 de Agosto de 1840.—A. D. Valentin Ferraz, Presidente del Consejo de Ministros.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

### Real orden.

Excmo. Sr.: Llegado ya felizmente el tiempo oportuno de principiar á recoger los frutos de la paz adquirida á costa de tantos heroicos sacrificios hechos por la nacion entera y con inmarcesible gloria de V. E. y de los valientes y leales ejércitos que tan acertadamente ha dirigido, considera S. M. que debe procederse desde luego á la distribucion de las fuerzas de todas armas; de manera que al paso que se afiance sólidamente la paz en las provincias que fueron principal teatro de la guerra, se atienda en las demas á las urgentes atenciones indicadas á V. E. en Real orden fecha 15 del mes próximo pasado, asegurando en ellas la recta administracion de justicia, y evitando el comercio ilícito y los demas elementos de desmoralizacion que por desgracia han cundido demasiado por la falta absoluta en que se vieron hasta ahora las autoridades de medios eficaces para reprimirlos. En este concepto, y conforme enteramente S. M. con las ideas de V. E., se ha servido resolver:

1.º Que de las tropas de los ejércitos del Norte, Centro y Cataluña, reunidos en el día bajo el superior mando en gefe de V. E., se forme un solo ejército, dividido en cuatro, organizado en divisiones y brigadas que cubran y guarnezcan los distritos de las capitánias generales de Navarra y las provincias Vascongadas, Aragon, Valencia y Cataluña.

2.º El cuerpo de ejército del Norte se compondrá de 32 batallones y 12 escuadrones: el de Aragon de 16 batallones y 8 escuadrones; el de Valencia de 16 batallones y 8 escuadrones; y el de Cataluña de 32 batallones y 8 escuadrones.

3.º Para formar los indicados cuerpos se contará solamente con los batallones de la Guardia Real de infantería y provincial; con los de infantería de línea y ligera del ejército y milicias provinciales; con los escuadrones de caballería de la Guardia Real, y con los de línea y ligera del ejército que componen actualmente los ejércitos reunidos, pasando los cuerpos francos que forman parte de los mismos á las provincias donde fueron respectivamente creados hasta que se resuelva sobre su ulterior destino.

4.º Se procurará que cada uno de los referidos cuerpos de ejército se componga de regimientos completos de infantería y caballería por las ventajas que de ello resultan á la disciplina y régimen interior, y por la mayor facilidad con que de este modo se verificará el próximo y sucesivo licenciamiento de los cumplidos.

5.º Queda á disposicion de V. E. el distribuir entre los cuatro indicados cuerpos las baterías, batallones y compañías sueltas de artillería é ingenieros que hay actualmente en los ejércitos reunidos, debiendo pasar el sobrante del arma de artillería á los departamentos de que de-

pendan, y el de la de ingenieros al establecimiento de Guadalajara.

6.º El expresado ejército será mandado por V. E. en calidad de su general en gefe, y cada uno de los cuerpos en particular estará bajo las órdenes inmediatas del capitán general del distrito respectivo con el título de comandante general del cuerpo correspondiente al mismo, entendiéndose con V. E. dichos comandantes generales en su carácter de tales para todo lo relativo al mando militar de dichos cuerpos, á la manera que ahora lo ejecutan los generales en gefe de los ejércitos del Norte, Centro y Cataluña.

7.º En consecuencia de lo dispuesto en el artículo anterior, habrá para dichos cuatro cuerpos un solo estado mayor general, un comandante general de artillería y otro de ingenieros á la inmediacion de V. E., teniendo á la suya los comandantes generales únicamente el número de gefes y oficiales de estado mayor indispensables para el servicio peculiar de su instituto y desempeñando las funciones de los suyos los gefes superiores y oficiales en las armas de artillería é ingenieros destinados en los distritos respectivos. Del mismo modo habrá á la inmediacion de V. E. una sola intendencia de ejército con los individuos correspondientes del cuerpo administrativo necesario, desempeñando las funciones de administracion militar en cada uno de los cuatro cuerpos las oficinas de los distritos respectivos, y semejantemente se procederá con respecto al ramo de sanidad militar y demas empleados políticos militares, quedando los individuos sobrantes de estas clases á disposicion de sus gefes superiores respectivos para que propongan lo conveniente.

8.º Los expresados comandantes generales y los generales y gefes de divisiones y brigadas solo disfrutaran el sueldo de empleados y la mitad de las raciones de pienso que les correspondiera en campaña, suprimiéndose para las demas clases toda especie de gratificacion ó plus señalado para tiempo de guerra.

9.º Los 27 batallones y 14 escuadrones que resultan de diferencia entre los 96 batallones y 32 escuadrones de que con arreglo al art. 2.º deben constar los cuatro cuerpos de ejército allí expresados, y los 123 batallones y 50 escuadrones, de que (sin contar el auxiliar de lanceros ingleses) se componen en el día los ejércitos reunidos del mando de V. E., pasarán con toda brevedad á las demas provincias, á saber: 6 batallones y 4 escuadrones á Andalucía, 3 batallones á las Islas Baleares, 5 batallones á Castilla la Nueva, 3 id. y 4 escuadrones á Castilla la Vieja, 3 batallones y 2 escuadrones á Extremadura, 2 batallones á Galicia, y 5 id. con 4 escuadrones á Granada; cuyas fuerzas quedarán á las órdenes de los respectivos capitanes generales para que las empleen segun exija el bien del servicio, en el concepto de que el cuerpo de ejército del Norte tendrá á su cargo guarnecer las provincias de Búrgos, Logroño, Soria y Santander, dependientes de Castilla la Vieja.

10. En la distribucion de fuerzas que se fijan en el artículo anterior se comprenden los 4 batallones de la Guardia Real de infantería y provinciales que acompañan á S. M. á Madrid, así como los batallones de infantería y milicias y escuadrones de caballería del ejército que componian la division al mando del mariscal de campo D. Manuel de la Concha, y que han sido ya destinados por Real orden fecha 18 del corriente, en razon de que dicha fuerza se halla comprendida entre las que hasta el día componian los ejércitos reunidos.

Con arreglo á las enunciadas bases quiere S. M. que V. E. proceda desde luego y sin levantar mano á formar y remitir á su Real aprobacion el plan general para el establecimiento de los cuatro cuerpos de ejército de que queda hecho mérito, expresando la organizacion que crea oportuno darles, los de todas armas que deben componerlos, los que quedan en consecuencia disponibles para los destinos prefijados en el art. 9.º, y proponiendo los gefes superiores que hayan de ser empleados, tanto á la inmediacion de V. E., como en las divisiones y brigadas á tenor de lo dispuesto en los artículos 1.º y 7.º, con todas las demas indicaciones que V. E. crea oportunas para el mejor acierto que S. M. desea en la ejecucion de esta importante medida, y que tomará en su Real consideracion con todo el interes que le merecen las luces, experiencia y lealtad que distinguen á V. E., y le hacen tan digno del singular aprecio y entera confianza de S. M. De cuya Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Barcelona 20 de Agosto de 1840.—Ferraz.—Sr. general en gefe de los ejércitos reunidos.

## PARTE NO OFICIAL.

### NOTICIAS EXTRANJERAS.

#### GRAN BRETAÑA.

Londres 14 de Agosto.

Continúa reinando cierta languidez en la bolsa y en la Cité. Créese generalmente que el banco obraria con prudencia aumentando el curso de las barras de metal, aunque no sea la urgencia de este momento.

Los consolidados estan á 90½ oferta al contado y demanda á cuenta.

Nuevo 5½ por 100, 98½, 7.

Bonos del tesoro, 25 25 de prima.

Fondos españoles: activo á 25½, 4.

Portugueses, 54.

Mejicanos, 31.

Colombianos, 25½.

Holandeses, 2½, 52½, 4.

Las acciones de caminos de hierro no han tenido alteracion.

Idem 15.

Fondos públicos. Cité á las cuatro de la tarde.

Consolidados á cuenta, 90½.

Fondos españoles, 25½.

Idem portugueses, 54½.

Escriben de Paris al *Courier* ingles:

Es necesario acabar de convencerse de una cosa, y es que en Francia no se adora al bajá, como dicen algunos periódicos ingleses; con él se simpatiza solamente porque se teme y se detesta á la Rusia, cuyos proyectos sobre la Turquía confiesa el lord Palmerston. Los franceses ven con gusto en una parte del imperio otomano fuerzas organizadas capaces de oponerse al autócrata del Norte. Se cree que las Potencias occidentales de la Europa deberian fomentar este nuevo elemento de fuerza en lugar de tratar de destruirle. La Francia no ha concluido tratado secreto con Mehemet-Ali, y no tiene otros móviles que los que públicamente ha manifestado.

Escriben de Liverpool:

Ha llegado el barco de vapor *le Britannia* despues de una travesia de increíble rapidez. Salió de Halifax en la noche del 4, y ha hecho la travesia en menos de 10 dias. Jamas se habia visto semejante celeridad desde que los barcos de vapor surcan el Océano. El Congreso se ha prorogado para el 21 del mes último. Se ocupan mucho de la eleccion del presidente. Parece cierto que los amigos del general Harrison tienen mas confianza que sus adversarios. La cosecha del algodón será este año muy abundante.

#### FRANCIA.

Paris 17 de Agosto.

Fondos públicos. Cinco por 100, 115 fr. 40 c.

Cuatro id., 102.

Tres id., 79-90.

Acciones del banco, 5200.

España: deuda activa, 25½.

Id. pasiva, 6½.

Mr. Thiers regresó ayer de Eu. Tan luego como llegó se reunió el Consejo de Ministros.

En el *Toulonnais* del 11 de Agosto se lee:

El Sr. contra-almirante baron Hugon, que debe tomar el mando de una parte de nuestras fuerzas navales en Levante, llegó ayer á esta ciudad, habiéndole precedido Mr. Hamelin, capitán de navío, su capitán de bandera.

Ayer despues de medio dia izó su pabellon en el navío *Triton*, cuyo mando ha tomado Mr. Hamelin.

En este momento se ocupan en Cherburgo en armar todos los fuertes de las costas inmediatas: todas las noches al cañonazo de retreta se cierra con una cadena la entrada del puerto militar, y no se quita hasta el cañonazo del alba.

Han llegado 260 reclutas procedentes de la Bretaña para el 1.º de ligeros. Se está armando la *Calypso*, fragata de 60 cañones. Se habla de la llegada á Cherburgo de tres batallones de artillería.

## MADRID 25 DE AGOSTO.

La *Revista de los Dos Mundos* en su número de 15 del corriente publica con el título de *Negociaciones de Londres* un artículo interesantísimo que juzgamos será leído con placer por nuestros lectores. Es el siguiente:

«Mucho nos hemos ocupado en estos últimos días del discurso de lord Palmerston y del sentido que debía dársele; hoy tenemos otro texto que comentar: el discurso de la Reina de Inglaterra. Uno y otro significan dos cosas: 1.ª la opinión del público inglés á la que debe adular su Gobierno; y 2.ª la posición que lord Palmerston ha tomado en la negociación.

«En cuanto á la opinión del público inglés es la siguiente: Este pueblo desea la paz con la Francia, y aun tenerla por su mas estrecha aliada. No tiene celos verdaderamente de la Francia; que bastante los ha tenido hace 40 años, cuando esta amenazaba á su engrandecimiento en las Indias. Hoy de quien se recela es de Rusia. La ambición continental que, con razón ó sin ella, se supone á la Francia no le altera; deja á la Prusia y Austria el cuidado de inquietarse por esto. Además tieme en mucho precio la paz, y la paz pelagra seguramente sin la alianza francesa. Está seguro, por el contrario, de que merced á esta alianza, á la influencia de ambas naciones reunidas, puede obtener todos los resultados posibles; que de otro modo no pudiera conseguir sino con las armas. Así piensan los whigs; así tambien los torys.

«Entre estos es menester distinguir los viejos torys aristócratas, apegados á las tradiciones de lord Castlereagh, de los torys modernos que resisten por espíritu conservador al movimiento del partido reformista, y no mas aristócratas que su ilustre jefe Mr. Peel, hijo de uno de los mas ricos fabricantes de Inglaterra. Estos, que no estan muy distantes del ministerio, desean ademas probar que sus convicciones de partido no les alejarán, como se cree, de la alianza con la Francia liberal, y que nunca sacrificarán los intereses de la paz á preocupaciones que ya han desterrado por haberlas dejado á sus antecesores. Este público inglés, que conoce muy poco los negocios extranjeros, y que apenas se ocupa de ellos, ha sabido de repente que se habia firmado un tratado sin el concurso de Francia; que semejante tratado acarrearía á esta una especie de exclusion de los asuntos comunes de Europa; y que hasta la forma empleada tenia algo de humillante para la Francia.

«Ha llegado á entender, por el lenguaje de la prensa periódica, que la dolorosa impresion que ha hecho á Francia semejante conducta podia turbar profundamente la buena armonía de ambos países, y acaso la paz de Europa. Era preciso decirle lo que habia en esta materia; y con este objeto ha pronunciado lord Palmerston un discurso muy atento, pero no muy exacto, y no muy bien fundado en razon política.

«En este discurso ha tomado una posición igual á la de la negociación; posición á la verdad no muy sostenible. Es la siguiente:

«¿Por qué, pues, se irrita la Francia? ¿Por qué dice que se rompe la alianza? Tan lejos de eso, Inglaterra la desea mas que nunca; mas que nunca conoce su importancia; mas que nunca su utilidad. Tambien la Inglaterra está dispuesta á entenderse con ella en todo lo que quiera. ¿Hay un tratado de comercio que firmar? Inglaterra está pronta á hacerlo. ¿Hay algo de comun acuerdo que arreglar en España? Inglaterra está dispuesta á recibir el parecer del Gabinete francés, y á ponerse con él de concierto. Lo mismo fuera si hubiera una cuestion en Alemania ó Suiza. Si mañana las tres Potencias del Norte quisieran emprender una guerra de principios contra la Francia, dejaría de ser aliada de aquellas la Inglaterra. En una palabra, el tratado de Londres es un acuerdo accidental sobre un punto de política general, que no arrastra ninguna separacion definitiva entre la Inglaterra y Francia, ninguna alianza duradera entre la Inglaterra y los Gabinetes del Norte. Este tratado demuestra que hay disidencia sobre un punto, sobre uno solamente.»

«Tal es el tema que lord Palmerston en estos ú otros términos ha esplanado en presencia de los negociadores franceses.

«Suponiendo que este tema fuese tan bien fundado como no lo es, probaría en primer lugar que la Francia y la Inglaterra se consideran en general como enteramente libres de todo vínculo mútuo, y que en todo obra cada una segun su antojo; que cuando son naturalmente del mismo parecer votan en un mismo sentido en el consejo de las cinco Potencias, y que cuando son de diversa opinion, votan en sentido opuesto una de otra. Esto se llama libertad y no se llama alianza. Así es, por ejemplo, como el Austria y la Francia han vivido juntas de 10 años á esta parte; pero no es así como han vivido la Francia y la Inglaterra. Una alianza supone que las partes que la forman se conciertan de antemano entre sí, que hacen esfuerzos por ponerse de acuerdo, que hacen sacrificios para conseguirlo, y en una palabra, que votan siempre juntas movidas por un interes superior á los intereses distintos que se suceden diariamente por el interes de unir dos grandes influencias, y de hacer su fuerza irresistible por medio de esta reunion.

«La posición que ha tomado el Gabinete inglés da á entender por consiguiente á primera vista que ya no hay concierto ni union permanente. Si se tratase de un punto secundario, de un objeto de poca importancia, podría tal vez decirse que la discordia sobre un punto de esta clase no era suficiente motivo para romper la alianza. Pero en el dia no hay mas que una cuestion de grande importancia, la cuestion de Oriente, puesto que la España no llama ya la atención de las Potencias; prueba de ello que la Reina de Inglaterra en su discurso anuncia que va á retirar sus fuerzas navales de las costas de la Península. La cuestion de Bélgica está concluida por un tratado; en Alemania y en Italia todo está arreglado. Una desavenencia grave iba á comprometer en Ná-

poles la paz del mundo: la Francia la ha arreglado y por ello se le dan las gracias.

«No hay mas que una cuestion, una sola, la cuestion de Oriente. Pero esta es de una gravedad inmensa, de una gravedad tal que desde 1815 acá, es decir, desde que parecia haberse cerrado la era de las grandes empresas, nada se habia presentado de tanta importancia, nada que mereciese en tan alto grado la atención y la cooperacion de dos naciones que querian concertarse para sostener la paz. Y sobre esta cuestion precisamente se separa una de ellas de la Francia, casi sin previo aviso; se une con sus enemigos encubiertos ó declarados, y se ponen cuatro contra ella: la dejan á un lado en una cuestion que en cierto modo le interesa mas que á todos los que en ella intervienen, y luego se viene diciendo que la alianza no está rota; que se trata de una disidencia accidental sobre un solo punto; que esta disidencia no tendrá consecuencias ulteriores, y el día de mañana se decidirán otra vez en comun todas las cuestiones que se presenten.

«Es decir que despues de haber resuelto con la Rusia la única cuestion que puede hacer cambiar la faz del mundo, la sola cuestion verdaderamente territorial que ha agitado los ánimos desde que la espada de Napoleon no establece ya ni destruye imperios: se nos hará el ofrecimiento de escuchar nuestro parecer sobre la introduccion del vidrio inglés en Francia, ó sobre la importacion de las modas francesas en Inglaterra, ó bien se nos propondrá el que pasemos de comun acuerdo una nota al Austria y á la Rusia sobre la ocupacion demasiado prolongada de Cracovia!

«Semejante modo de argumentar no es formal, es preciso decirlo.

«Sin embargo, guardémonos de hacer mala acogida al discurso de lord Palmerston, pues pone en manifiesto que el público inglés, para quien estaba hecho, exige que se hable de la Francia con miramiento, y que se exprese públicamente el deseo de conservar su alianza; y prueba tambien que al firmar el tratado del 15 de Julio no se habian previsto sus consecuencias, como tampoco el fin de la insurreccion de Siria, sobre la cual está cimentada toda la política del tratado.

«Y en cuanto á la cuestion del modo con que se ha procedido, sobre la cual hemos dado ya pormenores, las explicaciones de lord Palmerston no son tampoco mas fundadas, á pesar de que manifiestan una grande intencion de enmendar el daño.

«Dice que se habian ofrecido á la Francia proyectos sobre proyectos, y que esta los ha desechado todos, siendo por tanto preciso llegar sin ella á una solucion. Hé aqui los hechos que hemos sabido por buen conducto.

«En tiempo del ministerio del 12 de Mayo la Inglaterra habia propuesto un plan que consistia en dejar al virey el Egipto hereditariamente, y el bajalato de Acre durante su vida, excepto la plaza de San Juan de Acre. Esto era inadmisibile; quitar al virey en premio de la victoria de Nezib la mitad de sus posesiones no era justo, ni aun entre bárbaros. El ministerio del 12 de Mayo desechó esta proposicion. Cuando el ministerio del 1.º de Marzo subió al poder las negociaciones no fueron muy activas en un principio; parecia como si de comun acuerdo se quisiese dejar descansar los ánimos para envolver á emprender la cuestion con mas sangre fria. Cuando se ha vuelto á tratar de ella, lord Palmerston ha renovado su oferta del Egipto hereditariamente y del bajalato vitalicio de Acre; pero para dar á la oferta alguna apariencia de novedad que la hiciese admisible, ha añadido á ella la concesion de la plaza de San Juan de Acre. Esta oferta era tan inadmisibile como la primera, puesto que no se daba al vencedor de Nezib mas que el Egipto, la parte mas pequeña de la Siria, y ademas se le arrancaba Adana, á la cual llama Mehemet la llave de su casa; la isla de Candia, la Reina del Archipiélago, y las ciudades santas que son el medio mas poderoso de influencia moral en el Oriente. Quitar todo esto despues de una victoria era castigarle hasta el último extremo, y exponer la Europa á graves peligros.

«El Gabinete de 1.º de Marzo habia hecho grandes esfuerzos para arrancar al virey algunas concesiones, y casi habia conseguido ya que cediese las ciudades santas y la isla de Candia. No habia sido tan dichoso con respecto á Adana; pero tenia algunas esperanzas de obtener tambien la cesion de este distrito con tal que se dejase al bajá hereditariamente el Egipto y la Siria: sin embargo, estaba convencido de que sin la guerra no se le arrancaría al bajá la mas minima parte de esta provincia. Ahora bien, el Gabinete del 1.º de Marzo, cuando se le pedia que consintiese en un arreglo, cuyo objeto era quitarle al virey lo que no era justo quitarle en primer lugar, y lo que no podia quitársele sin provocar la guerra, no podía ceder, y en la Cámara se le decía á veces que no cediese. Los mismos que hoy le censuran, le acusaban entonces de debilidad con respecto á Inglaterra, y le echaban en cara que nada sabia negar á esta Potencia.

«El Gabinete de 1.º de Marzo rehusó por consiguiente esta oferta, y declaró que si se le proponian condiciones razonables, emplearía su influjo para hacérselas admitir al bajá; pero que si se proponian condiciones que no tuviesen ninguna probabilidad de ser aceptadas por él, y antes bien fuesen propias para arrastrarle á la desesperacion, para incitarle á marchar sobre Constantinopla, y provocar de este modo á los rusos á ocupar aquella capital, que miraría esto como una locura, y se resistiría á ello.

«Esto ocurría en el mes de Mayo. La proposicion de dar el Egipto y una pequeña parte de la Siria quedaba desechada; pero lord Palmerston no habia agotado, segun parece, todas sus tentativas. La prueba de ello es que el Austria hizo en Londres algunas insinuaciones á la Francia, diciéndole que tal vez se induciría á lord Palmerston á consentir en que se diese al bajá el Egipto hereditariamente, la Siria entera durante su vida, excepto Adana, Candia y las ciudades santas; pero que esta concesion seria la última. Mr. Guizot dió parte inmediatamente al Gobierno francés de esta insinuacion, y este le contestó que no desechase esta proposicion si le fuese hecha; pero que antes de explicarse, aguardase el resultado de los esfuerzos que iban á hacerse en Alejandria para inducir al bajá á que la admitiese. Hubiera sido en efecto muy imprudente aceptar esta proposicion en Londres sin saber si habria probabilidad de que fuese admitida en Alejandria. En efecto, ¿qué hubiera sucedido si admitida en Londres por la Francia esta proposicion, hubiese sido desechada en Egipto? La Francia se hubiera visto precisada ó á retractar el consentimiento que diera en Londres, ó á unirse con

las cuatro Potencias para destruir con sus propias manos al bajá de Egipto.

«Se le dijo á Mr. Guizot: «Si os hacen esta nueva proposicion dirigios al Gabinete, el cual os dará su contestacion definitiva.» Mr. Eugenio Perier fue enviado á Alejandria para asegurarse de si seria posible reducir al bajá á contentarse con la posesion hereditaria del Egipto y vitalicia de la Siria, y de si él dia en que la Francia se decidiese á echar el resto para este fin, podría triunfar de su resistencia. Pero la Francia no hacia ánimo sin embargo de dejarse dar la ley por la ambicion del bajá; habia un punto en el cual queria pararse y en el cual estaba resuelta á usar con él de un lenguaje que pudiese hacerle ceder; pero esto habia de ser en el caso de que la proposicion que se le hiciese fuese equitativa y comprendiese un arreglo razonable y capaz de tranquilizarnos para lo futuro. La Siria toda entera; aun concedida solo durante la vida del bajá, ofrecia poco mas ó menos estas ventajas.

«Asi pues, conforme á dichas insinuaciones, era de esperar que la proposicion de ceder hereditariamente el Egipto y la Siria durante lo vida del bajá se haria en Londres, ó que á lo menos se volveria por última vez á proponer la cesion del Egipto con el bajalato de Acre. Pero nada de eso ha habido. Lord Palmerston ha callado, y no ha vuelto á hacer la menor indicacion sobre el particular: jamas se ha hecho la proposicion de ceder el Egipto hereditariamente y la Siria durante la vida del bajá, y por tanto no ha tenido el Gabinete francés ocasion de desecharla. Debía esperarse á lo menos que si la Inglaterra insistia en la proposicion que se reducía á unir al Egipto el solo bajalato de Acre, se pediría en el último extremo una explicacion á la Francia. Nada de eso se ha hecho. Se ha guardado silencio por largo tiempo: y luego de repente alzase la insurreccion de Siria que proporciona un medio hasta entonces inesperado de obrar contra el virey, se reunen los representantes de las Potencias, deliberan, guardan un profundo secreto, penetrado, es verdad, por nuestro embajador; pero lo reservan del mejor modo que pueden. No se le dice á la Francia: «La proposicion de unir al Egipto el solo bajalato de Acre es la proposicion definitiva que se ha resuelto adoptar. ¿Queréis ó no tomar parte en ella?» Muy lejos de eso. Se firma el tratado, y en seguida se llama á la Francia para decirle que se ha firmado.

«Esta es, ya que es fuerza decirlo, la conducta singular y extraña de que la Francia se queja á los ojos del mundo, y que las explicaciones de lord Palmerston no han explicado ni disculpado.

«En suma, hé aqui lo que ha sucedido: Se habia concedido hereditariamente el Egipto y el bajalato vitalicio de Acre, iba á hacerse algo mas: tal vez se iba á dar la Siria bajo esta última base con la condicion de abandonar á Candia, á Adana y las ciudades santas. Esto no se le ha propuesto á la Francia, pero se le ha dejado entrever. La Francia no debia por tanto explicarse todavía. Sin embargo, envía á Mr. Perier á Alejandria para preparar esta solucion. De repente estalla la insurreccion de Siria: cámbiase entonces bruscamente de sistema, se vuelve atrás; y sin dar aviso á la Francia, sin pedirle una postrera explicacion, se firma un convenio, por el cual se separan de ella, y se unen contra ella con las Potencias del Norte, á pesar de cuanto quiera decirse.

«Hé aqui la exposicion exacta de las negociaciones segun datos que podemos asegurar por auténticos.

«¿Y ahora para qué hemos de hacer mencion de estos hechos? ¿Será para agrair á ambas naciones, para conciliarlas una contra otra? No; pero es preciso antes que todo, que se sepa la verdad, á fin de que una y otra sepan lo que ha habido en este asunto; para que la Francia no forme una idea exagerada del mal proceder de que se ha usado con ella, y para que por otra parte la Inglaterra no crea que todo se ha hecho sin faltar á las consideraciones debidas.

«¿Habrá querido lord Palmerston insultar á la Francia? No, no es suposible semejante intencion; pero lord Palmerston se veia arrastrado poco á poco á hacer una concesion nueva, que era un sacrificio para su política verdadera ó falsa. En este estado fue cuando tuvo noticia de la insurreccion de Siria: en ella vió un expediente para salir de apuros: reunió al momento á los negociadores; les indicó en esta insurreccion un medio desconocido hasta entonces de someter al bajá, y firmó sin la Francia un convenio considerado hasta entonces como peligroso é inadmisibile. Este convenio lo ha ocultado á la Francia con el único objeto de acabar mas pronto y con mas seguridad, y tal vez para dar al almirante Stopford órdenes que quedaron ignoradas por espacio de ocho dias, y que llegaron demasiado tarde, puesto que la escuadra egipcia pudo volver á tiempo al puerto de Alejandria.

«Y por esta creencia tan ligeramente fundada sobre la insurreccion de Siria ha sido comprometida la alianza con la Francia!

«Por lo demas, no insistamos sobre la conducta del Gobierno inglés: hablemos del hecho: ¿qué es lo que de él resulta, dejando á un lado toda susceptibilidad?

«Una cosa muy grave: la Inglaterra, despues de 10 años de alianza, abandona á la Francia por la Rusia, y va á probar si puede resolver con los adversarios mas ó menos declarados de la Francia, y hasta de la misma Inglaterra, la mas importante cuestion de esta época.

«La Francia queda excluida de una cuestion que abraza todos los intereses del Mediterráneo á un tiempo, y queda excluida, cuando el Austria, que solo tiene á Trieste en aquel mar, cuando la Prusia que ningun puerto tiene en él, son llamadas á intervenir en ella!

«Ademas, la Francia se encuentra sola en presencia de las Potencias del Norte, siempre en el fondo enemigas de su revolucion, y no tiene á su lado á la Inglaterra para parar los golpes de la mala voluntad de aquellas Potencias.

«¿Y qué ha debido hacer la Francia en esta posición? ¿Qué debe hacer en adelante?

«Se trata acaso de meter ruido, de amenazar, de agitar los ánimos, de observar, en una palabra, la conducta de los valentones? No.

«La Francia debe acordarse de que, hallándose sola, hizo frente á toda la Europa; debe acordarse que aun cuando esté ahora en el mismo caso puede defender su revolucion: si es esta á quien se amenaza ó sus intereses, si contra ellos se conspira en el Mediterráneo, la Francia debe ponerse en guardia sin ruido y sin jactancia.

«Todo el mundo le dice: «nosotros no queremos la guerra.»—Ser enhorabuena: «si no la queréis, debéis contestar la Francia, no hagáis lo que puede acarrearla.»

«La Francia debe armarse, no con ostentacion, sino con una actividad eficaz. Despues, como se suele decir, se pondrá á ver venir. A las cuatro Potencias les toca ver lo que hay que pensar de todo eso, y reflexionar si habiéndose equivocado sobre las primeras consecuencias del convenio de Londres, no pudieran tambien equivocarse sobre las últimas.»

## DE LA MARINA MERCANTE GRIEGA

EN EL ARCHIPIELAGO.

Los vasallos católicos otomanos, segun los tratados existentes entre la Francia y la Turquía, se hallan bajo la proteccion francesa. Esta proteccion, que lo mas del tiempo no se ejerce mas que individualmente, se empleó de un modo mas general en tiempo de la insurreccion griega, y sobre todo en el Archipiélago.

Entre las islas Cicladas se halla Sira, que es una roca árida y triste. El único punto en que se descubre alguna vegetacion es la cima de un montecillo, donde se levantan en medio de higueras y de parras la habitacion de un obispo católico, su iglesia metropolitana, y 400 ó 500 casas pequeñas blancas, que contienen la primitiva poblacion de la isla.

La cruz latina, signo de redencion para otra vida, se convirtió en la época de desolacion de que trato, y por efecto de la intervencion francesa, en signo de salvacion en este mundo. Parecia que el Cristo en ella crucificado decia como en los libros santos: «¡Venid á mí!» y se vió efectivamente que de todos los puntos del Archipiélago acudieron á ponerse bajo su proteccion. Al pie de la poblacion católica se formó otra á los pocos meses, que dió principios á una ciudad que cuenta ya 40 casas, iglesias, hospitales, escuelas públicas en que se reúnen 1400 ó 1500 niños.

En un principio no se construyeron mas que chozas, baracas de tablas en que cada cual se alojó como pudo; mas adelante se fueron levantando sin guardar simetria, alineacion y sin reglas para las calles, casas de piedra de un solo piso, y algunos molinos de viento; todo lo cual formaba un laberinto en que era muy difícil encontrar el camino. En este momento tiene Sira muchas calles empedradas y limpias, casas de elegante construccion, y edificios públicos notables. Los momentos de descanso que dejan á sus moradores los negocios, los emplean en limpiarse, en adornarse, y en adquirir un aspecto distinguido, como hacen las personas que enriquecen y que quieren poner su porte en armonía con su fortuna.

Esta isla tan pobre, que acaso no valia la pena de que un pirata se alejase de su rumbo para ir á saquearla, se ha convertido en el centro del mayor movimiento mercantil de la Grecia; mas esta importancia que ha adquirido ha sido á costa de otros puertos, entre los que debe contarse Esmirna.

Era, y aun es Esmirna uno de los depósitos mas importantes del Oriente, adonde arriban los géneros de la Persia y del Asia Menor, que se envían en seguida á Europa, dirigiéndose las de esta parte del mundo por el mismo punto á una gran parte del Asia. Mas la extension de costas que puede proveer económicamente Esmirna está circunscrita entre Rodas y los Dardanelos, porque está demasiado avanzada en el Oriente para que resulte ventaja en trasportar hasta allí los artículos destinados, sea para Salónica, sea para la Siria.

Si las costumbres, si el amor del país no hubiesen retenido en su isla tan agradable á los comerciantes de Scio, cuya capacidad mercantil es tan célebre, habrian debido pensar necesariamente en trasladar antes sus escritorios é industria al centro de la curva sobre cuyo desarrollo se encuentran Salónica, la Cavalle, la entrada de los Dardanelos, Scio, Samos, Rodas y Candia, esto es, todos los puertos de Levante en el Mediterráneo.

Este centro marítimo, considerado geográficamente, habria estado sin duda mejor colocado en Andros, Tyne ó Miconi, particularmente en la primera, porque estas islas son como las centinelas de las Cicladas hácia la Turquía. Pero la primera condicion á que debia atenderse en la isla en que habria debido concentrarse el comercio, era la de tener un puerto cómodo, y ninguna de estas islas le tiene. No quedan pues mas que Delos y Sira: el primero de estos tiene un puerto magnífico, y está mas cerca que Sira de la costa de Asia; pero no habiendo entre ambas islas mas que cuatro ó cinco leguas de diferencia, no valia la pena de dejar á Sira, que se halla mejor que Delos en el rumbo de los buques que van á Esmirna, á Constantinopla y á Salónica, asi como en el de los que proceden de estos puntos.

Pues lo que el interes del comercio habria debido hacer, lo han conseguido mejor que el cálculo y la libre voluntad de los hombres, la guerra; las matanzas y los incendios por una parte, y la proteccion francesa por la otra. En efecto, si llevados los comerciantes de Scio de todas estas ventajas, hubiesen tomado el partido de ir á residir en Sira, habrian podido sin grandes dificultades decidir á los ipsariotas á que los siguiesen á aquel punto, á dejar la isla de Ipsara para ir á habitar otra que no valia tanto como la suya, y soportar todos los gastos de un establecimiento nuevo. Mas por un efecto feliz de la guerra, los sciotas, ipsariotas y aun hidriotas han acudido á Sira. Los primeros son las cabezas pensadoras: los ipsariotas son como las piernas que corren y las manos que reciben. Estos dos pueblos cada uno por su parte son el doble origen del movimiento y de la vida para el comercio del Archipiélago.

Durante muchos años no ha tenido la Grecia mas buques que los corsarios que navegaban por los mares de Levante, y que en cierta época atacaban á los buques cuya concurrencia mercantil temia Venecia. No habiendo podido impedir esta república que los franceses ni los ingleses formasen tratados con los Sultanes, y procurando retardar cuanto les fue posible la decadencia de su comercio, empleaban la influencia que una larga ocupacion de la Morea y de las islas les habia granjeado sobre los griegos para excitar á sus antiguos súbditos á que molestasen la navegacion de sus rivales.

Los griegos tenían con este oficio una doble ventaja; porque ademas de las grandes utilidades que sacaban, los servicios de este modo hacian á la república se los remuneraba esta dejándolos gozar de la paz aun durante sus guerras con la Turquía. Era tan grande la necesidad de esta paz para

aquellos insulares, que ademas del impuesto que exigia de ellos el gran Señor, los habitantes de ciertas islas que ocupaban los musulmanes pagaban aun á principios del siglo XVIII una contribucion á Venecia á fin de que la república no fuese á quitarles sin pagarles las rapiñas de los piratas. Para estimar toda la extension que tenia la piratería, bastará decir que un viajero de aquellos tiempos no halló mas que un hombre por cada cuatro mugeres en la isla de Miconi, porque los demas andaban á corso.

La piratería que Venecia protegia en el Archipiélago tenia por otra parte su análoga en los mares de América, donde la Francia no escrupulizaba aprovecharse del valor y audacia de los filibustiers.

En el principio de las conquistas marítimas de los turcos, los prisioneros de guerra eran únicamente los que remaban en las galeras; pero cuando se aumentó el número de estas se echó mano de los *rajas* griegos embarcándolos en las escuadras como galeotes. Mas adelante, el rigor de las leyes del islamismo que prohibe el confiar la defensa del trono de los Califas á los infieles, cedió al imperio de la necesidad; habiendo reemplazado á los buques de remos los de velas, se creyó que los que no habian sido mas que remeros podian convertirse en marineros. La Turquía se halló tan bien servida con la concurrencia de los marinos griegos, que dió en feudo las islas al capitán-baja con el fin de infeudar lo mas que se pudiese la poblacion de estas islas á su marina; y como no hay mal que por bien no venga, adquirieron los griegos, bajo el rebenque y el palo de los turcos, una audacia náutica que mas adelante les fue útil.

Pero una vez formado este personal marítimo, ¿qué podian los griegos insulares á vista del comercio tan activo que habian conseguido hacer los franceses? ¿Podian pensar ni aun en suscitar la mas débil concurrencia? Tenian marinería, pero carecian de buques y de maderas para construirlos. Abundaban en ardor, pero el dinero les faltaba.

Muy poco tiempo despues la revolucion francesa puso á la Europa en combustion. Todo el comercio de Marsella se arruinó. Demasiadamente ocupados los franceses en sus cuestiones, degollándose los unos á los otros, descuidaron el cultivo de los campos; la intemperie de las estaciones agravó el estado de su país tan fértil; pidieron trigo á todo el universo; mas el universo se habia ligado contra ellos, excepto las regencias berberiscas, que no veian gran inconveniente en tratar con la convencion; los Estados Unidos, que preveian ya todas las ventajas que produce la neutralidad mercantil, y en fin la Turquía, país en que el asesinato de un Rey debia excitar menos horror que en cualquiera otro. Sin embargo, la Turquía fue arrastrada mas adelante (1798) á declarar la guerra contra la Francia.

Habia pues un gran vacío mercantil que llenar, porque los buques de Marsella habian dejado de frecuentar los mares de Levante. En Hydra, Miconi, Andros, Santorin y Spetzia se reunieron algunas pequeñas cantidades; los sciotas que tenían algunos capitales buscaron marinos para sacar utilidad de su dinero, y se presentaron los ipsariotas. Se construyeron bien ó mal buques que fueron á cargar de trigo, tanto en los puertos del Mediterráneo como en los del mar Negro, y que lo llevaron, segun el tiempo y las circunstancias, á Liorna, Marsella ó Génova, á pesar de las escuadras y bloqueos. Se doblaban y aun triplicaban los capitales en un viaje, y á la vuelta, con el dinero que habian ganado, se construian nuevos buques que, como los de los antiguos griegos que fueron al sitio de Troya, navegaban sin cartas, ni brújula, ya porque los capitanes no sabian hacer uso de ellas, ya porque no habian tenido proporcion para adquirirlas.

Las escaseces de los años de 1812 y 1816 redoblaron el ardor de los marinos griegos, y elevaron la riqueza y la prosperidad de las islas á tal punto, que cuando la insurreccion, Hydra, Ipsara y Spetzia contaban mas de 300 buques mercantes que se convirtieron en otros tantos de guerra, y sostuvieron contra las escuadras turcas la lucha en que Miaulis adquirió eterno renombre, y en que Canaris alcanzó una gloria que el fin de su vida hará acaso olvidar á los franceses.

La tripulacion de un buque griego se compone de individuos de una misma familia; el padre es el capitán, los jóvenes son marineros ó novicios, y los muchachos son pages. Cada cual tiene su parte en las ganancias, segun su edad y clase. Puede decirse en cierto modo que es la casa que viaja, y que tan pronto está aquí como allí, exceptuando las mugeres que se quedan en la habitacion en tierra para cuidar del menaje y criar á los niños menores.

Este modo de viajar nos manifiesta la facilidad con que las familias, las poblaciones enteras se trasportan de unas islas á otras, ó de una isla al continente. Sira ofrece, como durante la guerra de la independencia, un asilo seguro á que se arriba por todas partes, y Sira se va haciendo uno de los mayores depósitos de Levante. Si mas adelante estos mismos hombres, cuyas desgracias han hecho la riqueza de Sira, encuentran ó piensan encontrar algunas ventajas en dirigirse á otra parte, se van y se trasladan, sea al Pyreo como un cierto número de sciotas y de hidriotas; sea á Eretri, en la isla de Eubea, como lo han hecho algunos ipsariotas. Son en cierto modo como las tripulaciones que dejan un buque por otro mejor.

Entre las poblaciones de las tres islas principales, se distinguieron con mas particularidad los hidriotas. Para ellos no consistian los elementos del comercio solamente en el dinero y aptitud, si no reunian la probidad. Si hablo de lo pasado es porque la poblacion de Hydra, como poblacion marítima no existe ya: sus elementos estan muy divididos para formar cuerpo.

Los marinos de Hydra no usaban ni *conocimiento*, ni ninguna de las precauciones con que el comercio trata de evitar el robo ó la pérdida de los géneros. Luego que un capitán hidriota anunciaba que se disponia á un viaje, le enviaban sus capitales aquellos compatriotas suyos que querian interesarse en él. «El capitán no daba recibo, pues no sabia escribir (dice Mr. Thiersch, uno de los autores que han tratado con más tino de la Grecia), ni se lo pedian, y frecuentemente se entregaba el dinero á su muger, y aun á la criada, si el dueño no se hallaba en casa.»

La fortuna de Hydra fue brillante, mas brillante que la de todas las demas islas: hallábanse allí todas las comodidades de la vida y el lujo mas refinado. La isla contaba 50 casas de piedra tallada, algunas de las cuales habian costado mas de 600 duros. En el día estan abandonadas.

Una circunstancia que no puede apreciarse en el primer momento, es que al paso que Hydra se despuebla, Spetzia, su vecina, que no está mejor situada que ella, se enriquece y prospera. Dicese que esto proviene de que todos los caudales de Hydra habian al fin reunido en algunas manos solamente, al paso que los de Spetzia estaban generalmente mas repartidos. En la época de la paz con Turquía, la riqueza de las familias de Hydra no fue suficiente para atraer á los marinos que hallaban el modo de ganar su vida en otra parte. Algunas familias ricas tomaron el partido de expatriarse, ya para comerciar en otro país, ya para gozar de sus riquezas. En Spetzia sucede lo contrario, porque todos han aborrido algun dinero, y reunidos han construido buques en que uno tiene la décima parte, otro un décimoquinto de interes &c.

En otro tiempo no vendian los hidriotas sus servicios; era el pueblo mas orgulloso de toda la Grecia continental ó insular; no sucede asi hoy día, en que la miseria lo ha abatido.

En la época de la insurreccion sirvió Hydra valientemente á la patria con sus marinos y sus buques. Con arreglo á las leyes que declaran que los voluntarios de la guerra de la independencia serán recompensados concediéndoles tierras, los marinos de las islas se han visto en una falsa posicion, porque no son ni pueden ser labradores: su oficio, como el de sus padres, es el de correr los mares. Pidieron pues al Gobierno Real que se les indemnizase de otro modo, y lo pidieron casi del mismo modo que pidieron la libertad á los turcos. Se apaciguó la sediccion; pero un gran número de hidriotas se marcharon para aumentar las tripulaciones de la escuadra turca, en que reciben una paga que les permite socorrer á sus familias. El Gobierno griego por su parte se dió prisa á tripular sus buques de guerra con marinería de Hydra, prefiriéndola á la de las otras islas, contribuyendo de este modo á la subsistencia de muchas familias. Las restantes viven, segun se asegura, de los sacrificios que hace una casa opulenta, que trata por este medio de mantener el mayor número posible de habitantes, á fin de ejercer siempre un patronazgo que mantenga su influencia.

Sira, roca desnuda y árida, no tiene mas que un puerto y agua; por lo tanto nada tiene que apeque el hombre al suelo, ni la huerta ni el campo hereditario. El interes mercantil puede únicamente detener allí á los desterrados que se acogieron en una época desastrosa. Si llegase un día en que variasen los intereses del comercio, debería temerse que se alejase la poblacion. El Gobierno heleno no debe perder de vista esta reflexion.

Segun se asegura, empiezan ya á notarse síntomas de emigracion entre los sciotas que habitan en Sira. ¿Son el preludio de una emigracion general? Es de esperar que no, tanto por el interes de la Grecia, como por los mismos sciotas.

Se ha creído que el medio de retener la poblacion de Sira y de aumentar su prosperidad, seria declarar la isla puerto franco. El Gobierno griego se ha dedicado á examinar esta cuestion con un detenimiento concienzudo; pero en el estado en que aun se hallan sus rentas, y esforzándose el Rey constantemente por llegar á un presupuesto normal, ha debido titubear el Gobierno en privarse de una gran parte de las contribuciones de Sira. Por lo general no se conocen en Francia las dificultades administrativas con que está luchando el Rey Othon. Durante su menor edad han dilapidado sus tutores su fortuna y la del pueblo. En la actualidad se ocupa en restablecer la una y la otra con una constancia que le honra y que debería agradecersele mas.

La dificultad material no es la que impide al Rey el eximir á Sira de contribuciones: hay mas de un obstáculo político; porque ¿qué dirian los heridos, los veteranos de la insurreccion griega, los que han sufrido saqueos, han sido despojados, han visto arder sus casas y destruidas sus naves? ¿No calificarían de injusticia el que se concediesen á una isla enriquecida con la guerra, ventajas tan importantes, en perjuicio de sus islas arruinadas por la guerra? Si se hace de Sira un puerto franco, dirán los hidriotas y spetziotas, ¿cómo se recompensarán los servicios de Hydra y Spetzia? Entre tanto, acaso haya que adoptar un partido á la fuerza; porque si la Puerta eximiese á Scio de todos los derechos de aduana, sea á la entrada, sea á la salida, Sira perderia mucho sin que Hydra ó Spetzia ganasen algo; pero es necesario no perder tiempo. Se puede esperar que se tome un partido en Constantinopla para adoptar otro en Atenas; porque en igualdad de condiciones de aduana, la preferencia estará siempre á favor de la isla mas ventajosamente situada. Es necesario pues esperar por la Grecia, por los sciotas é ipsariotas (1) que estos no abandonarán el pabellon heleno para colocarse bajo el de la media luna.

Cuando se llega á Sira, si se pregunta en qué barrio habitan los ipsariotas, indican la parte meridional de la ciudad, esto es, las inmediaciones de las gradas de construccion y abordes del puerto. Si se pregunta por la parte de la ciudad en que moran los sciotas, se muestra la parte septentrional, esto es, las inmediaciones de la aduana, y se echa de ver inmediatamente el carácter particular de ambas poblaciones.

Los ipsariotas tienen tal inteligencia en las cosas de la marina, que se han visto muchachos de 15 á 16 años construir goletas que han salido sumamente veleras. Cuántas veces hallandome en la cubierta de nuestros buques de guerra, y pasando cerca de otros griegos mercantes, he oido á nuestros oficiales admirar la elegancia de su corte, su roda realzada con tanta gracia, su bauprés tan bien colocado, sus velas tan anechas cuando estan desplegadas, tan delgadas cuando estan aferradas en sus vergas. Pero lo que hay aun de mas extraordinario es el modo con que estan contruidos estos buques. En un espacio bastante estrecho que se extiende desde las últimas casas de Sira hasta las paredes que circuyen el lazareto se encuentran casi siempre 15 ó 20 buques en construccion, porque en aquella isla se construyen tambien para los puertos extrangeros; algunas veces las filas estan dobles, y la misma cala contiene dos buques, el de delante que es necesario haber acabado y botado al agua, cuando el de detras esté dispuesto para la misma operacion. No hay domingo en que no se boten al agua dos, tres y hasta cuatro buques, cuya construccion marcha á un mismo tiempo. Las piezas de

(1) Scio é Ipsara no hacen parte de la Grecia tal como los tratados la han constituido.

ligazon van labradas al ojo, pues apenas tienen estos constructores, que en nada se distinguen de los menores operarios, un compas á su disposición.

Para la construcción de los barcos empleamos nosotros la encina: las piezas que deben ser curvas queremos que tengan naturalmente esta figura. Los ipsariotas no son tan descontentadizos: sus embarcaciones son todas de pino, y ni una de las piezas de ligazon es curva: uniendo maderos rectos que ajustan despues de labrados, se proporcionan las curvas. Así es que sus barcos cuestan con corta diferencia la sexta parte que los nuestros. Es verdad tambien que duran mucho menos que los nuestros; pero estos buques estan pagados ó han ganado lo que han costado á su tercer viaje, y el resto de su servicio queda de ganancia. Es necesario agregar á esto que cuando los negocios mercantiles no son muy activos, habiendo costado los buques que permanecen en el puerto la sexta parte que los nuestros, no ocasionan, en igualdad de caída, mas que una pérdida de interes de la sexta parte de lo que por estar parados experimentan los nuestros.

Necesitan nuestros marinos punto menos que superfluidades en comparacion de lo que exigen los marinos griegos. Cuántas veces en Marsella, habiendo mandado la autoridad encargada de cuidar del amarraje de los barcos á un capitán griego que se asegurase con una segunda ancla, no ha podido ser obedecida porque no la habia á bordo. ¿Qué decia entonces el capitán para disculparse? *Bastimento nuovo, signore!* Lo que equivale á decir: el barco no ha ganado aun su segunda gúmena y segunda ancla; pero en el viaje próximo no sucederá lo mismo. En efecto, un buque heleno es un ser que empieza su vida como puede; que se viste, se asea, y que se provee de útiles á medida que lo gana. Si el primer viaje ha sido bueno, adquiere el buque una buena brújula, cartas de los puertos que frecuenta, y aun acaso una embarcación nueva. Al segundo viaje, cambiará sus velas, que van en decadencia, y que habian servido ya á uno de sus hermanos que acabó su existencia antes de que él empezase la suya. Mas para esto es menester no dormirse; es necesario llegar antes que los otros; puede suceder que los trigos del mar Negro bajen en Marsella, en Liorna, en Génova. El buque debe darse prisa, y correr hasta 12 nudos si quiere que lo engalanen, que le den una mano de pintura, y que se dore la figura blanca que adorna su roda.

Nada de tiene á un buque griego; siempre lleva mas velas que cualquiera otro. A bordo hay siempre un ruido increíble; casi continuamente se oyen voces: en la mas sencilla explicación gritan como en una disputa, todos mandan, porque todos son amos en mayor ó menor porción: mas esto no impide que el buque gane en andar á sus competidores sardos ó austriacos. Un barco heleno procedente de Levante se halla entre la Sicilia y Malta, pone la proa á la última de estas dos islas, entra en el puerto de cuarentena, pasa atrevidamente y á toda vela entre los buques que estan surtos, echa el ancla, se informa del precio del trigo en la isla; si le ofrece ganancia vende; si por el contrario le dicen que el último barco de vapor frances ha llevado noticias favorables de Liorna y de Marsella, pide prontamente agua, y algunas veces galleta. Una hora despues, desplegando sus velas, introduciéndose con la mayor destreza entre las filas de buques anclados, deja el puerto, sale á la mar, y va á Liorna ó á Marsella.

Un buque frances no pediría solamente agua y galleta en Malta; pediría vino, carne, ¿qué sé yo? El griego tiene á su bordo higos secos, cierta cantidad de aceitunas y de pescado salado; con esto y con pan y agua tiene cuanto necesita. El capitán come en el mismo plato que los demas; casi nunca hay cocina sobre la cubierta, ni provision de leña, ni carne salada, ni gallinas, ni legumbres que comprar, ni muebles, ni cortinas en la cámara, ni espejos, ni loza, ni nada de lo que nos arruina, nada de lo que nuestras necesidades de lujo obligan á comprar á nuestros armadores. Pero tambien dan buenos resultados entre ellos, y ganan dinero, al paso que nosotros casi siempre lo perdemos. Sabido está ya por qué el personal y el material de nuestra marina mercante se disminuye cada día, y por qué en Sira botan al agua todos los domingos tres ó cuatro barcos.

Cuando la marina mercante griega empezó á hacer la guerra abandonó el comercio; y así como ella habia llenado en la época de nuestra revolucion el vacío producido en el movimiento mercantil del Oriente por la retirada de nuestros buques, de igual manera se levantaron tres marinas mercantes nuevas que acudieron á llenar el vacío causado por el armamento en guerra de los buques hidriotas, spetziotas ó ipsariotas; estos son los barcos dálmatas, sardos y napolitanos. Mas despues de la guerra, recobrando los griegos su espíritu de asociacion, su actividad y su inteligencia, han probado que habia lugar para cuatro, y estoy convencido que habria lugar para cinco si se pensase en dotar á la Francia con una marina barata.

No pretendo decir que nunca se haya tratado una cuestion tan importante; mas en razon á que la administracion de aduanas, colocada en las atribuciones del ministerio de Hacienda, ha perdido una gran parte de su carácter de administracion protectora para convertirse en una administracion puramente fiscal, la marina mercante, puesta exclusivamente bajo las atribuciones del Ministro de Marina, jamás ha sido considerada mas que como un medio de reclutar la marina militar. De aqui resulta para nosotros una condicion de inferioridad en el Mediterráneo, de que voy á dar una idea por medio de comparaciones.

Teniendo la Francia en sus costas meridionales una poblacion marítima que no es mas considerable que la poblacion marítima de las costas del imperio de Austria y del reino de Cerdeña, que lo es mucho menos que la del reino de Nápoles, tiene precision por su cualidad de primera potencia naval, de mantener numerosos armamentos. El Austria, la Cerdeña y Nápoles por el contrario, nunca tienen en la mar mas que cinco ó seis buques, los mayores de los cuales son fragatas. Mil ó 1500 hombres á lo mas son suficientes á cada una de estas Potencias, al paso que nuestras escuadras exigen en tiempos comunes 3 ó 40 hombres á la poblacion de nuestras costas de Provenza, Lengoadoc y Rosellon.

De aqui resulta una escasez de marinería para el comercio frances, al paso que hay abundancia de brazos libres del servicio militar en las otras naciones. De aqui proviene el que en nuestros puertos se pagan á un marinero hasta 10 duros al mes, mientras que en Génova, Nápoles y Dalmacia ganan seis lo mas. De aqui se sigue tambien que cuando ha-

cebamos expediciones como la de Alger en 1830, se arriendan los trasportes extranjeros á nuestro Gobierno á 15 francos al mes por tonelada, al paso que los buques franceses exigen 16 y 17. De aqui resulta en fin que despues de haber establecido en Africa derechos proporcionales con el fin de proteger la marina nacional, sorprendido el Gobierno muy en breve por el aumento de sus gastos, á consecuencia de los precios mas subidos que paga por el flete de los efectos que tiene que trasportar, se ve obligado á variar las disposiciones que le habian inspirado los intereses franceses, porque es un interes tambien frances el interes del contribuyente.

No me propongo tratar aqui la cuestion del modo de reclutar para las escuadras; solamente me propongo indicar el medio de arrancar, en cuanto es posible, á los pabellones extranjeros el transporte de un cierto número de productos que nuestras leyes de aduana no han reservado al pabellon frances, y que abandona á nuestros concurrentes la franquicia del puerto de Marsella.

No se exagera ciertamente al evaluar en 250, un año con otro, el número de buques austriacos, sardos, napolitanos y griegos que conducen á Marsella artículos producidos en países distintos que aquellos á que pertenecen los buques conductores. Por lo tanto, estos 250 buques emplean 50 marineros por lo menos, y como son extranjeros no tiene derecho ninguno sobre ellos la marina militar de Francia. Queda por saber si no valdria mas que 50 marineros franceses ganasen lo que ganan con nosotros estos marineros extranjeros, aun cuando hubiese de renunciar á su derecho la marina militar. En uno como en otro caso no se utilizaria la marina de estos hombres; pero el dinero que paga la Francia á los extranjeros lo ganarian los franceses.

Hombres y buques baratos es el problema que hay que resolver: sin esto siempre nos encontraremos en condiciones de inferioridad relativamente á nuestros vecinos, y sobre todo á los griegos.

Para construir barato es necesario que renunciemos á nuestro lujo de adorno, y acaso á una parte de nuestro lujo de solidez; es necesario que á imitacion de los pueblos del Norte que navegan en mares tan borrascosos, se emplee en nuestras construcciones mas pino que el que empleamos; es necesario que, como los griegos, sustituyamos las velas de algodón á las de cáñamo; que en lugar de acarrear á Marsella la madera de construcción, se construyan los buques de Marsella en los países mismos que producen la madera. Si se concediese al comercio frances la facultad de hacer construir buques en el extranjero, usaria sin duda en el momento de esta facultad, y llamaria acaso á esto libertad mercantil, porque en Prusia, en Rusia &c. cuestan menos las construcciones que entre nosotros. Pero, ¿cosa singular! hay en uno de nuestros departamentos, por consiguiente en Francia, todos los elementos de una construcción que acaso no saldria mas cara que en Prusia ó en Rusia, y nadie piensa aprovecharse de tantas ventajas.

Este departamento es el de Córcega. Allí está muy barata la madera; hay encima para las ligazonas, y pino para la arboladura y el bordaje: allí puede convertirse en hierro el mineral de la isla de Elba con el ramaje de los árboles que sirviesen para hacer el buque: allí se ofrecen todos los recursos del país mas favorecido. Construyamos pues nuestros buques en Córcega, y solo tendremos que ocuparnos en buscar marineros que consientan en servir en estos buques mediante un sueldo igual, en cuanto sea posible, al que se paga en Italia.

La primera condicion para tener tripulaciones baratas es que los hombres sean sóbrios, porque solamente hombres sóbrios pueden hallar ventaja en navegar á la parte, esto es, mediante un beneficio proporcional al del buque. Los marineros que tienen necesidades conocen bien que á la parte no comercian tan bien, ó no tendrían nada que recibir á vuelta de viaje. En un buque en que se navega á la parte todos especulan: el propietario del buque, el capitán, el marinero y aun el page mismo. Entonces cada uno hace cuanto puede para economizar y para ir con celeridad, tanto en el camino, cuanto en la carga y descarga del buque. Cuando por el contrario, está la tripulacion pagada por meses, puede haber á veces interes en no darse prisa. Los dálmatas, los sardos, los napolitanos, y sobre todo los griegos llenan en el mas alto grado la condicion que acabo de indicar; pero ¿se hallarán en Francia poblaciones que tengan hábitos y costumbres análogos á los de estos pueblos?

La Francia continental no nos ofreceria ciertamente en su parte meridional hombres como los que se necesitan. Marsella atrae á sí toda la poblacion pobre de la Provenza, ó por mejor decir, toda la poblacion de la Provenza pobre. Nadie piensa en hacerse marinero aun cuando se ganen 10 duros y la comida al mes, porque echándose á mozo de cordel, carromatero &c. se pueden ganar cinco pesetas diarias. En la Provenza rica, la labranza ocupa casi todos los brazos, y lo mismo sucede en el Lengoadoc. Es necesario por lo tanto volver la vista hácia la Francia insular para hallar lo que buscamos.

El corso vive con poco; no está acostumbrado al lujo, y es buen marino; pero la Córcega teme las requisiciones para las escuadras, y vacila en adoptar una profesion que puede obligarle á servir al Estado en diferentes ocasiones por dos, tres ó cuatro años en cada una, de tal modo, que no se verá definitivamente tranquilo en sus hogares hasta la edad en que le es imposible todo trabajo que exija vigor y energía.

Se encuentran sin embargo en Córcega sobre 20 marineros matriculados; pero la mitad de ellos han pasado ya de la edad en que se les puede llamar al servicio. De los 10 que aun no han llegado á esta edad, 500 estan sirviendo al Estado. Antes de 1790 la poblacion marítima de la isla era mucho mas numerosa que en la actualidad. Ajaccio, con 40 almas de poblacion, contaba 600 hombres aptos para la navegacion, y este puerto expedia por sí solo 40 ó 50 barcas para la pesca del coral en la costa de Africa. Despues de la paz recobrabá alguna actividad este ramo de industria, cuando en 1817 los beduinos de Bona sacrificaron á los pobres marinos y saquearon ó destruyeron las barcas, con lo cual se acabó este ramo de industria. El contrabando se sustituyó á la pesca del coral. Todos los marinos corsos se echaron á contrabandistas, hasta el momento en que se dictaron leyes especiales que destruyeron este comercio ilícito, cuyo desarroyo amenazaba la agricultura del país, porque los objetos de contrabando consistian principalmente en granos del mar Negro, que

iban á comprar á Liorna. En la actualidad no queda mas que el transporte de los productos de la isla á Marsella, y el de los productos continentales que consume la isla; pero los barcos de vapor entran en concurrencia con la navegacion á vela, y la marina corsa va á cesar de existir si no se le proporcionan medios de mantenerla.

Lo que escasea en la Córcega son capitales; y para hacer que acudan allí es necesario fomentar la construcción y el armamento de buques.

Sorprendido un Ministro napolitano de que, teniendo los reinos de Nápoles y de Sicilia una extension tan grande de costas no habia marina, dispuso que todo buque de cierto número de toneladas que fuese construido en un espacio determinado de tiempo obtuviese una rebaja, en sus dos primeros viajes, de 10 por 100 sobre los derechos de salida de los géneros que cargase. Por medio de esta rebaja quedaba casi pagado el costo del barco, siendo el resultado de esta disposicion el crear en dos ó tres años una de las mas importantes marinas del Mediterráneo.

Hagamos en Córcega algo parecido á esto: esto es, concedamos una prima á los que construyan en la isla buques de 150 á 300 toneladas; y agreguemos, si es posible, algunas modificaciones en el rigor del servicio á bordo de los buques de guerra, y muy pronto rivalizaremos, por la baratura de los trasportes, con la marina de Italia y con las de Spetzia y de Sira. (*Revue des Deux-Mondes.*)

## BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del dia 25 á las tres de la tarde.

### EFFECTOS PÚBLICOS.

Inscripciones en el gran libro á 5 por 100, 00.

Titulos al portador del 5 por 100, 26 con dieziseisavo,  $\frac{2}{3}$ , tres treintaidosavos y 26 un dieziseisavo con cupones al contado:  $26\frac{1}{2}$ ,  $\frac{2}{3}$ , nueve dieziseisavos, trece treintaidosavos, cinco dieziseisavos,  $\frac{1}{2}$ , tres dieziseisavos, siete dieziseisavos y  $26\frac{1}{2}$  á v. f. ó vol. y firme: 26 nueve dieziseisavos,  $27\frac{1}{2}$ ,  $26\frac{1}{2}$ ,  $27\frac{1}{2}$ ,  $26\frac{1}{2}$ ,  $27\frac{1}{2}$ ,  $26\frac{1}{2}$  á v. f. ó vol. á prima de  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{3}{4}$ , tres dieziseisavos y  $\frac{1}{2}$  por 100 con cupones.

Inscripciones en el gran libro á 4 por 100, 00.

Titulos al portador del 4 por 100,  $21\frac{1}{2}$  con cupones al contado.

Vales Reales no consolidados,  $11\frac{3}{4}$  al contado.

Deuda negociable de 5 por 100 á papel, 00.

Idem sin interes, 00.

Acciones del banco español de San Fernando, 00.

### CAMBIOS.

Londres, á 90 dias,  $38\frac{1}{2}$  din.

París, 16-5 id.

Alicante,  $\frac{1}{2}$  din. d.  
Barcelona, á ps. fs.,  $\frac{1}{2}$  b.  
Bilbao, par.  
Cádiz,  $\frac{1}{4}$  á  $\frac{1}{2}$  d.

Coruña,  $\frac{1}{2}$  d.  
Granada,  $1\frac{1}{2}$  id.  
Málaga,  $\frac{1}{2}$  id.  
Santander,  $\frac{1}{2}$  b.  
Santiago,  $1\frac{1}{2}$  d.  
Sevilla,  $\frac{1}{2}$  id.  
Valencia,  $\frac{1}{2}$  b.  
Zaragoza,  $\frac{1}{2}$  papel d.

Descuento de letras, á 6 por 100 al año.

## PROVIDENCIAS JUDICIALES.

EN virtud de providencia del Sr. intendente subdelegado de Rentas de esta provincia, se cita y llama por el presente anuncio á las personas que tengan derecho á los bienes de D. Manuel Vicente de Ibarrola, canónigo que fue de la santa iglesia de Toledo, para que comparezca en este juzgado y escribanía mayor de Rentas, sita en el piso bajo de la aduana de esta capital, en el término de quince dias, á fin de enterarle de cierta providencia acordada en autos pendientes en esta subdelegacion.

## BIBLIOGRAFIA.

## GALERIA DRAMÁTICA.

### EL MULATO,

comedia en tres actos, traducida del frances, por D. J. Varella. Esta traduccion, que es la representada con aplauso en el teatro del Príncipe, se vende á 6 rs. en las librerías de Escamilla, calle de Carretas, y de Cuesta, frente á las Covachuelas.

## TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho de la noche. Se pondrá en escena la comedia antigua, en tres actos, titulada

### EL MAYOR CONTRARIO AMIGO,

#### EL DIABLO PREDICADOR,

en la que el actor D. Antonio de Guzman desempeñará el papel de Fr. Antolin.

Seguirá un intermedio de baile; dando fin á la funcion con un divertido sainete.

Nota. Se está ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad la ópera nueva del célebre maestro Ricci, en tres actos, titulada LAS CARCELES DE EDIMBURGO.